AÑO IV. BUENOS AIRES, OCTUBRE 1° DE 1908. NUM. 74

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1° y 16 de cada mes | Número suelto 10 cts. | Redacción y Administración: SOLÍS 924

Los Trabajadores y la Paz Armada

Las desviaciones y degeneraciones del criterio, son tan ó más perjudiciales que la ausencia del mismo. Y no es que vayamos á hacer aquí distingos metafísicos, á establecer categorías de criterios, considerados como instrumentos del conocimiento ó de verificación de ese mismo conocimiento.

Corrientemente el criterio y el juicio se confunden, sin que nos preocupemos en diferenciarlos, á éste como expresión acabada de un análisis, al otro como medio de verificación de la verdad del mismo.

En la logica de la vida—que no gasta preceptos — el criterio es la noción acerca de la naturaleza de un hecho, de sus causas, de sus posibles proyecciones...

Y cuando la realidad no alienta ese criterio, cuando la vida no lo nutre, desmirriado, raquítico ó infecundo resulta.

Esta es la desviación, la degeneración del criterio: colocarse fuera de la realidad y de la vida, más allá de las fuentes mismas de todo pensamiento.

¡Y con qué frecuencia se repiten, atestiguando la penosa y paciente tarea á realizarse, para librarnos de los sistemas recibidos, de los modos infecundos y falsos de conocer!

No está todo en hacer comprobaciones de hechos. Hay que interpretarlos, compenetrarlos bajo todos sus aspectos, determinando en cuanto sea posible las condiciones que los generaron.

Establecer el proceso genético de las cosas, reconstruirlo si se ahonda y se bucea el pasado, es acercarnos al summum del conocimiento en su forma realmente útil, vale decir, un conocimiento en perpetua actividad, en perenne elaboración.

En cuestiones sociales, sobre todo, es perniciosa la degeneración del criterio, exteriorizándose por una decadencia y una crisis de acción. Tiende consiguientemente á anular la más alta y típica manifestación de la vida social, el dinamismo, la integración y desintegración de las energías colectivas, en el choque, en el rudo trajinar de todos los momentos.

La vida de nuestro movimiento obrero ha comprobado, en más de una ocasión, las ligeras anotaciones anteriores.

Y hoy—con motivo del sonado asunto de los armamentos—puede nuevamente verificarse la comprobación.

Los que se abrogan el papel de redentores—los que alientan y nutren en sus pobres cerebros y escuetas ánimas, quien sabe qué esperanzas, hablaron ya para indicar al proletariado—eterno niño—el camino á seguir en la presente emergencia bélica.

Y hablaron con el criterio de degeneración, de decadencia, de humanitarismo, que tanto daño ha inferido á la marcha ascensional de los trabajadores.

Y dijeron la vieja plegaria pacifista, tan estéril, tan en pugna con la vida fuerte y libre, como la otra, como la vieja y sedante plegaria cristiana.

Encaran la cuestión de una manera desastrosa.

Se comienza por desconocer las causales del conflicto internacional.

A grito pelado barbotan desde *La Protesta* y *La Vanguardia* (ambos defensores...) que la compra de armamentos, que la paz armada, es un negocio de políticos sin escrúpulos que esquilman al pueblo y saquean el tesoro público.

Se desconoce — dando pruebas de una ignorancia estupenda — el *interés de clase* que promueve ese acto político de la burguesía de dos países, que se disputan la hegemonía económica y política de la América latina.

En los conflictos internacionales no se debaten derechos abstractos, sin raigambres en la materialidad de la vida, en las conveniencias de las clases dominantes.

El derecho es la expresión del interés que triunfa, que se impone, que domina, en pugna con otros intereses, con otras conveniencias.

La codificación es el aspecto legal y cohercitivo de las distintas modalidades que ofrece ese mismo interés en variadas circunstancias.

Y para mantenerlo incólume la burguesía perfecciona su mecanismo político, acrecienta sus elementos de ataque y de defensa.

Los intereses no se circunscriben únicamente á la nación en que surgen, sino que se proyectan, también, fuera de ella.

Y aquí ocurre el conflicto.

Entre dos intereses burgueses—ó si se quiere usando su expresión jurídica—entre dos derechos opuestos, ¿quién decide?

Ya Marx—analizando el conflicto entre obreros y patrones á propósito de la duración de la jornada de trabajo—se planteaba la misma cuestión, respondiendo sin vacilaciones que decide la violencia.

Y así ocurre en efecto.

La burguesía, por necesidades internas y externas, se arma y se prepara al ataque ó la defensa—según las circunstancias lo dispongan—pero siempre condicionada por el supremo interés de la conservación y expansión de su dominio.

La paz armada es una inmanencia del mundo burgués y no la expresión de un ascentralismo belicoso y canibalesco como insinúan unos y creen otros.

El arbitraje obligatorio internacional cuando hay realmente comprometidos hondos intereses burgueses—es una aspiración pacifista, contraria á la naturaleza del mundo capitalista, hecho de concurrencia, de lucha, de afanes y de esfuerzos.

Ya decía Hervé—con ese incomparable espíritu francés—que el Congreso de la Haya era una broma pesada de nuestros buenos burgueses...

Y frente á estas comprobaciones de hecho, frente á los intereses en juego capaces de promover un conflicto entre el Brasil y la Argentina, preludiado por la compra de armas; ¿qué puede el proletariado revolucionario de ambos países?

Mucho y poco.

Todo está en no esterilizarse en declamaciones pacifistas y en considerar la cuestión serenamente con un nítido criterio de clase.

Sabido es que nada preocupa tan hondamente á la burguesía como un movimiento obrero inteligente y bravío. Para la clase dominante implica una perpétua amenaza á la estabilidad de su régimen, al par que crea conflictos interiores que detrimentan su provecho inmediato.

Pero nada le alarma menos que un movimiento de mediaciones y tolerancias, impregnado de pacifismo, saturado de humanismo, con lo que se espera conmover los buenos sentimientos del hombre burgués.

Son la persuación y el evangelismo de los redentores rojos—legalitarios ó anárquicos—y no la acción fecunda del proletariado revolucionario, quienes traerán el mundo nuevo. Y en tanto se desviven, los unos por conquistar el poder público para hacer la felicidad de los hombres; los otros por emancipar burgueses para que de una buena vez venga la anarquía, la clase dominante—inteligentemente penetrada de su rol—prosigue la obra de explotación que es la razón misma de su existencia.

Y el criterio de degeneración, de decadencia, difundido por los pastores rojos, en el seno del proletariado, realiza su obra perniciosa matando los sanos impulsos, esterilizando grandes energías.

Y — al igual que el lobo de la fábula — espera la calva ocasión de despuntar, de exhibir su raquitismo exornado de oropel y de bambolla.

La oposición á la paz armada, á la compra de armamentos, hecha en nombre de no sé qué humanismos y en la forma en que se pretende, es lanzar á los trabajadores por una ruta falsa, infecunda, amen de que crea lamentables confusiones.

Los trabajadores han de oponerse á la paz armada y á la guerra. Perfectamente. Pero lo hacen en nombre de un interés propio, particularísimo y con armas propias, inconfundibles.

Realizar peticiones y mitines para que el senado no apruebe el proyecto, es risible y ridículo.

Más aun: es embarcar al proletariado en una política de oportunismos detestables, vinculando su oposición absoluta al proyecto—en nombre de su interés de clase—á la oposición momentánea, transitoria que por motivos de política casera, una parte de la burguesía hace á la adquisición de armamentos.

Pensar en una acción conjunta, creer que esta coincidencia aparente y fugaz pueda prolongarse, esperar que *la opinión pública* sea campo propicio á una agitación de positivos resultados contra la paz armada — es andar descarrilado y alentar propósitos que distraen energías, buenas para empleadas en la verdadera obra. Los trabajadores no cometerán la tontería de pedir que no se vote el proyecto, de asumir actitudes lacrimosas por el empobrecimiento del erario público, de quijotear porque la guerra sea la quintaesencia del crimen....

Los propósitos bélicos de la burguesía responden á necesidades por ella sentidas. Su interés así lo determina.

Los trabajadores tienen en el propio ambiente donde sembrar y donde recojer, ya que el futuro lo elaboran por sí y ante sí. Que compre armas la burguesía.

Los trabajadores se negarán á manejarlas —como no sea en contra de los explotadores.

Que declare la guerra.

Los trabajadores se negarán á marchar—como no sea á la expropiación y á la verdadera revolución.

Hay donde accionar contra la guerra: hay como realizar fecundos actos anti-capitalistas, sin caer en el ridículo pacifista, y sobre todo aprovechando para la clase trabajadora, las contingencias de la acción. Una activa é intensa propaganda anti-patriótica y antimilitarista — en el seno de la masa obrera, es de incalculables proyecciones frente al posible conflicto.

Vigorizar la organización revolucionaria —núcleo de futura resistencia á los desplantes guerreros de la burguesía—es la más sabia y práctica de las oposiciones al proyecto. Actualizar en la mente proletaria las resistencias á empuñar las armas y marchar al extranjero, es la mejor de las prevenciones al capitalismo.

La acción conjunta de los dos proletariados—brasileño y argentino—tiene inmenso campo en que desplegar fecundas energías.

Y en cuanto al nuestro, le apremian cuestiones importantes á resolver, si quiere realmente pesar en el conflicto. Un proletariado desorganizado, aniquilado por las disenciones internas, roído por el sectarismo malsano y estéril, no puede nada, ni va á ninguna parte.

Está á merced de las circunstancias y de la voluntad de los dominadores.

La burguesía sonreirá protectoramente ante la oposición de un proletariado en esas condiciones.

Reorganizarse, robustecer esa organización, hacer que sea manifestación de fuerza é inteligencia proletaria, impregnada de un gran sentimiento de combate y de acción, he ahí lo primero á realizar.

Lo demás vendrá con trabajo y con tino, pero vendrá.

El proletariado podrá oponerse así fuerte y vigoroso á las tentativas guerreras del capitalismo, teniendo *como objetivo producir un conflicto interior que haga imposible la guerra exterior.*

Quien sabe que fecundas ulterioridades—en el camino de la revolución social—podría traernos semejante conflicto!

EMILIO TROISE.

El anarquismo en la Argentina

Estamos de parabienes. La tormenta social que creíamos se desencadenaría con todos sus odios y rencores en nuestra tierra de promisión con el surgir del anarquismo, lejos de ser un peligro para nuestros burgueses y miembros de las clases dirigentes de la sociedad, es más bien un beneficio positivo, que es preciso fomentar para que esa corriente de acercamiento á los burgueses, es decir, á la buena doctrina que opera en los ácratas, no sea desviada por el sindicalismo revolucionario que en la actualidad es el espectro rojo de ellos y de la burguesía.

Nos habíamos imaginado al principio que el anarquismo, siguiendo los principios revolucionarios de la doctrina, y los medios puestos en práctica por sus correligionarios de Europa, llegaría, para realizar su ideal de emancipación, á realizar huelgas cada vez más sangrientas; pero, si por un momento esto lo hemos creído, hoy no tenemos por qué, lo cual nos alegra muchísimo desde que no estaremos expuestos á perder la vida.

«Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es Dios», cuyo significado liberal en la actualidad es: el trabajador se tendrá que conformar con su situación, tratando siempre de elevarse sin molestar á los burgueses por sufrir éstos las consecuencias de un orden perjudicial á todos sin distinción de posiciones sociales, y no como lo creían y propagaban sus principales teóricos Bakounine, Kropotkine y muchos otros.

Mal hacen las malas lenguas en creer que los anarquistas son elementos perturbadores; si se fijaran, como nos fijamos nosotros, en la acción que vienen desarrollando los partidarios de esa doctrina, en nuestro país, verían que en vez de ser amigos del desorden, son pacifistas en extremo y cristianos hasta la resignación.

La ley de residencia, que muchos creían buenamente fuera un atentado á la constitución, y de efectos contraproducentes por la agitación que motivaría en los ácratas, ha incorporado, como quien no quiere la cosa á la nación, un buen número de ciudadanos nuevos, que en su carácter de extranjeros estaban expuestos á sufrir las consecuencias de ella. Y, para demostrar éstos que estaban en capilla, á los que sancionaron tan monstruosa ley que ellos no eran dinamiteros, ni agitadores y menos perturbadores del orden público, se naturalizaron como ciudadanos para trabajar en paz con Dios, el gobierno y los burgueses.

¡Los tiempos cambian! ¿Quién, vamos á ver, era capaz de imaginarse esto, cuando la burguesía, temerosa de perder sus posiciones por la agitación intensa producida en las filas obreras y por el carácter conquistador que daban á sus acciones sancionó apresuradamente la ley de residencia á fin de parar esa avalancha que trataba de aniquilarla? Nadie. Sin embargo, ese cambio notable, es hoy una realidad.

No es preciso ser un gran observador para comprobar la evolución que se ha operado en ellos: basta sólo ver que la agitación obrera de otros tiempos sino ha muerto, por lo menos su estado es agónico, para convencerse de que los temibles anarquistas se han transformado en hombres de bien: es decir, en conservadores del estado actual de cosas.

Ya no hay más lucha de oprimidos contra opresores, que es la fuerza motriz del anarquismo de Bakounine, por considerarla los anarquistas de aquí, en pugna con su buen vivir, y un crimen de lesa humanidad. ¡Cómo se reirán los materialistas de esta pobre gente, ellos que afirmaron solemnemente que la emancipación de los trabajadores reside en la fuerza productiva de su clase y en la acción que ejerzan como productores contra los parásitos! ¡La lucha de clases al bombo! Tienen razón los que la combaten.

El buen vivir no permite el duelo á muerte de los útiles contra los inútiles. La guerra contra las clases dirigentes llevada á cabo por los trabajadores, es perjudicial para ellos mismos. La acción y el combate encarnizado, como poder dinámico de emancipación ejercido por los explotados contra los explotadores, es un poroto al lado de la idea. ¡Oh! La idea. Ella sí que nos va á emancipar; pero la acción directa ¡ni pensarlo! es un desatino de los hambrientos.

Los industriales baten palmas de contentos desde que los anarquistas por medio de sus voceros, proclamaron la muerte de la reducción de la jornada de labor y el aumento de los salarios, porque lejos de favorecer á los trabajadores estas mejoras los perjudican. ¡Dios os bendiga á vosotros, que tenéis pensamientos tan rebeldes! dicen los explotadores para su coleto. Después de todo, ¿acaso esa lucha por la reducción de la jornada de labor y de los aumentos de los salarios, no es mezquina y de hambrientos únicamente?

La acción directa de los trabajadores contra el Estado, es una macana viva; la defensa legal es la llamada á concluir con los desvíos de los impacientes que le pegan un garrotazo á un carnero ó á un burgués para hacerlo entrar en razón. (¡No se ría coronel Falcón, señores jueces, Foppiani y compañía!) ¡Qué tontos son los trabajadores que combaten las leyes! Se necesita tener tupé para rechazar un medio tan anárquico como es la defensa legal...

Siempre fué nuestra creencia que los seguros de vida era un medio para robar la plata á los ingenuos que caían en la tontera de tomar una póliza ¡cá! Los anarquistas argentinos los aceptan como una de las manifestaciones más atrevidas del pensamiento revolucionario, y en consecuencia, á todo suscriptor de su diario le abonan al morirse una ganga: *mil pesos*. ¡Qué bolada dirá el muerto! Los muertos no hablan pero..... se llevan mil pesos.

En las elecciones pasadas muchos ácratas fueron á depositar como buenos ciudadanos sus votos en las urnas á favor de los candidatos presidenciales: es bueno entonces, que ese despertar cívico de los anarquistas sea estimulada (con veinte pesos por libreta) para que mañana puedan también sentarse en las bancas de la representación nacional para emancipar á los burgueses, proclamar el comunismo, fomentar el amor libre, es decir, libertino... influir para que algunos periodistas rebeldes vayan á la comisaría de investigaciones á firmar un documento en el cual se comprometen á no meterse en nada y vivir bien y con resignación evangélica, y hacer por último oposición al proyecto de armamento que con malos ojos ven los conservadores para dar una prueba palmaria de que ellos también se preocupan de esas cosas.

Para bien de todos, ese anarquismo argentino muere; nosotros como hombres de buenos sentimientos pronunciaremos después que monseñor Locatelli haya concluido de rociar su cadáver, la oración fúnebre.

¡Que en paz descanse!

***

Afortunadamente para los sanos de espíritu, y conscientes de su valer moral y material, el anarquismo argentino ó sea el gilimoniano que hemos descripto con todas sus podredumbres está muerto por la reacción de los sinceros para dar vida al verdadero anarquismo.

Como consecuencia lógica de esta reacción la fusión de las fuerzas obreras se impode para el buen éxito de la causa que defendemos.

¡Anarquistas y sindicalistas!

¡Abracémosnos y á la acción que el triunfo es nuestro!

Emilio M. Basterrica.

Génesis de la Huelga General

La idea de huelga general no tiene blasón ideológico. Ella viene del pueblo y no puede pretender un «noble» origen. Ni sociólogos, ni filósofos se han dignado elucubrar á su respecto, analizar sus fórmulas, dosar su teoría.

Este origen «vulgar» explica—en parte—el descrédito que goza, en ciertos medios donde se hace gala más ó menos de intelectualismo. La idea de huelga general es despreciada y se la considera como una expresión confusa y sin consistencia, surgida de las masas en fermentación... y, por esto mismo, destinada á una desaparición próxima. No habiéndose hecho turiferario de la huelga general ningún gran personaje, se le rehusa á ella todo crédito.

Si esta actitud despreciativa hacia la huelga general fuese particular á la burguesía, no habría nada que decir. Desgraciadamente, sus detractores son legión en la *élite* socialista.

Esta prevensión es inexplicable. Parece que se debería dar toda la atención á las tácticas que se elaboran en el seno de las masas populares; que no hay quizás mejor enseñanza, escuela mas útil de revolución que este estudio de la vida.

En efecto, cuando el pueblo no se deja desviar de su ruta por «directores de conciencia», es raro que su buen sentido no le sugiera una mejor orientación.

En el plano político, se confunden tantos apetitos y ambiciones, que esta clarovidencia, atrofiada por intrigas y competencias de toda clase, no puede manifestarse.

Sucede muy diversamente en el plano económico. Allí, el asalariado y el patrón se hallan en contacto de oposición, sus intereses son opuestos y ninguna maniobra puede obscurecer el antagonismo. Por otra parte, del lado de los trabajadores, las concurrencias son tanto menos sensibles, dado que hay molestias y no prebendas que recibir.

Entonces, en el terreno económico, menos propicio que cualquiera otro á la expansión de las tendencias desviadoras, la germinación de las tácticas y aspiraciones de las masas obreras se efectúa sin tener demasiado que temer la traba de los ambiciosos y de los teóricos, dogmatizando unos bajo el impulso de los apetitos, los otros en nombre de fórmulas abstractas.

El medio de lucha lógico, que, en el medio económico, se indica ante todo, es la huelga, el rechazo del trabajo,—la negativa, por lo menos momentánea, de enriquecer al patrón en condiciones demasiado draconianas. Luego, por vía de consecuencia, como corolario del crecimiento de la organización obrera, nace y se precisa la idea de generalizar el movimiento de cesación de trabajo.

La Huelga General en La Internacional

La *Asociación Internacional de Trabajadores* fué, al fin del segundo Imperio, la expresión de las reivindicaciones económicas de la clase obrera. Así, muy rápidamente ella fué llevada, bajo el impulso lógico de la lucha social, á considerar las eventualidades de la huelga general. Desde sus primeros congresos—en 1866,—se planteó las cuestión de las huelgas parciales y fué examinada la utilidad de su realización.

En el congreso de Bruselas, en 1868, se declaraba «que la huelga no es un medio de liberar completamente á los trabajadores, pero que es á menudo una necesidad en la situación actual»; luego, se consideraba la eventualidad de una huelga universal, y fué planteado como principio que «el cuerpo social no podría vivir, si la producción fuese detenida durante cierto tiempo: que bastaría entonces á los productores cesar de producir para hacer imposibles las empresas de los gobiernos personales y despóticos.»

Poco después, en marzo de 1869, el periódico *L'Internationale*, que se publicaba en Bruselas, decía:

«Cuando las huelgas se extienden, se comunican de lugar á lugar, están muy cerca de transformarse en una huelga general: y una huelga general, con las ideas de emancipación que reinan hoy en día, no puede menos que conducir á un gran cataclismo que haría renovar la sociedad.»

Así, en el seno de *La Internacional*, se manifestaba el fenómeno señalado más arriba: el agrupamiento económico de los trabajadores favorecía la eclosión de la idea de huelga general, á la cual se atribuía su objeto preciso y definitivo: la expropiación capitalista. Pero los acontecimientos de 1870 y 1871, y el debilitamiento de *La Internacional*, iban á desviar á la clase obrera de este objetivo y dar una orientación más política al movimiento social.

Sin embargo, en 1873, el congreso de la sección belga, que tuvo lugar en Amberes, notificaba á las federaciones que «se preparan para la huelga universal, renunciando á las huelgas parciales, salvo en caso de legítima defensa».

Algunas semanas después, en septiembre de 1873, á propuesta de Bélgica que había pedido su inclusión en la orden del día, la cuestión de la huelga general era discutida en el congreso general de *La Internacional* que tuvo lugar en Ginebra. Entre otros delegados á este congreso, se pueden citar los ciudadanos Andrea Costa y Paul Brousse.

La huelga general fué discutida en sesión secreta (1) y las concepciones y objeciones que salieron á la luz entonces, no difieren casi de las que tienen curso hoy día. Algunos consideraban la huelga general como el equivalente de la revolución social y debiendo tener por corolario la expropiación capitalista: otros, al contrario—y entre éstos estaban los americanos—la tenían solo por un movimiento de agitación en vista de la obtención de reformas.

En el informe dirigido por el consejo federal de la América del Norte se decía:

«.... Si los trabajadores, afiliados á la *Asociación* llegaran á fijar cierto día para la *huelga general*, no solamente para obtener una reducción de jornada y un aumento de salarios, sino para hallar el medio de vivir en los talleres cooparativos, por grupos y por colonias, nosotros no podríamos impedirnos de.... prestarles una ayuda moral y material».

La opinión emitida arriba es la de la huelga general con un fin reformista, y es á un movimiento de esta índole que se decidían los trabajadores de los Estados Unidos para conquistar, en 1886, la *jornada de ocho horas*.

Por lo que respecta al Congreso de Ginebra, á fin de no dar lugar á una recrudescencia de represión, clausuró el debate sobre la huelga general con la resolución siguiente,—que no refleja de ninguna manera las ideas discutidas en la sesión secreta.

«El Congreso, considerando que en el estado actual de *La Internacional*, no se puede dar á la cuestión de la huelga general una solución completa, *recomienda á los trabajadores, con insistencia, la organización internacional de los cuerpos de oficio*, así como también una activa propaganda socialista.»

La recomendación formulada en esta resolución, tratando de la constitución de agrupamientos corporativos internacionales, es la indicación neta del pensamiento de los internacionalistas: ellos comprendían que la huelga general resultaría una abstracción sin valor revolucionario, mientras la clase obrera no hubiese creado una sólida organización económica.

Esta recomendación puede ser tenida como el pensamiento testamentario de *La Internacional*; en adelant , la gran Asociación, ya dividida en dos después del congreso de la Haya en 1872, iba á declinar para, después de otros dos congresos, hacer lugar á otros modos de agrupamiento.

Las teorías social-demócratas iban, por un tiempo, á adquirir el predominio; la orientación económica iba á ser abandonada en provecho de agitaciones parlamentarias, y, consecuencia inevitable, la idea de huelga general iba á caer en el olvido.

Así sucede á menudo con las ideas nuevas: una generación las elabora, luego, bajo la presión de las persecuciones burguesas ó por otras causas depresivas, se borran de la memoria humana y no son transmitidas á la joven generación; ésta, en la ignorancia del trabajo cumplido, está obligada á recomenzar en el punto de partida, la elaboración de las ideas olvidadas.

Es la que ha ocurrido con la huelga general.

(Concluirá) *L'Action Directe.*

(1) El acta de esta importante sesión existe, y es de desear que sea publicada.

Contra la guerra burguesa: la lucha proletaria

Respondiendo á las actitudes bélicas de los mandones brasileños y argentinos, la prensa obrera ha hecho su comentario y exteriorizado su propósito.

En una forma confusa é incoherente unos, otros en términos claros y precisos, acusando un nítido criterio de clase, puede decirse que la unanimidad de los trabajadores argentinos han manifestado sus sentimientos solidarios á los trabajadores brasileños y orientales, á la vez que su deliberada resolución de no secundar los propósitos de la burguesía de uno y otro país.

Y no podía ocurrir otra actitud para trabajadores iniciados en su lucha emancipadora. Desde este momento se inicia la formación de dos grandes sentimientos que integran su alma netamente revolucionaria: la solidaridad interna de todos los elementos proletarios, y la insolidaridad frente á los elementos sociales no-proletarios. Unidad interna de la clase, en guerra contra las clases parasitarias.

Y es natural que ante las amenazas de provocar cualquier conflicto internacional, esos dos grandes sentimientos se exalten, afirmándose, asumiendo temperamentos enérgicos.

Los trabajadores brasileños, orientales y argentinos han dicho (ó al menos lo han querido decir) que más que nunca se sienten obreros solidarizados, estrechamente unidos en la común tarea por su emancipación: y que á cualquier amago de guerra internacional, ellos se empeñarían en contestar apresurando la guerra de clases.

Y si bien estos sentimientos que fuertemente palpitan en el alma generosa de la masa, han sido tan falsa y torpemente expresados por la prensa anárquica y socialista del país, en cambio, los trabajadores de la U. G. de T. los han sabido reflejar en toda su nitidez y grandeza, desde las columnas del órgano oficial *La Unión Obrera*.

Al efecto, consideramos de oportunidad las siguientes transcripciones tomadas del último número del aludido periódico:

«La Confederación Obrera Brasileña ha hecho sus declaraciones é iniciado una campaña que debemos secundar los camaradas de la Argentina, tratando de dirigir nuestros ataques á la burguesía de aquí, mientras los camaradas brasileños los dirigirán á la de su país. De este modo habremos llevado la guerra no ya de pueblo á pueblo, que es fraticida, sino de clase á clase que es emancipadora. Los proletariados de uno y otro país tienen sus enemigos irreconciliables en su misma tierra, esa tierra que les fué usurpada, en sus mismos talleres, que les son detentados. Nuestros extranjeros son los capitalistas y las autoridades, mientras que proletarios brasileños y argentinos somos, más que conciudadanos, hermanos, hijos del pueblo, de la clase obrera.

»Nosotros tenemos los campamentos en los suburbios y nuestros enemigos en el centro de las ciudades.

»La guerra fué en su origen una lucha entre los cultivadores y las tribus nómadas que vivían del robo. Ahora debemos volverla en el mismo sentido: lucha de los productores contra los parásitos, de la clase obrera contra los burgueses.

»Si debemos usar el acero, que sea para hundirlo en las carnes de los burgueses y su cria y no en las carnes de los obreros que como nosotros sudan, trabajan y sufren en otra tierra, víctimas de igual clase de vampiros. Si el incendio ha de destruir hogares, cosa de toda guerra, que ellos sean los de los explotadores; si se han de saquear y robar casas, consecuencia de la guerra, que sean las de los poseedores de la riqueza nuestra, con la que haremos justicia y no robo; si el salvagismo latente en todo hombre ha de manifestarse con sus garras horrorosas desgarrándolo todo, que sea el salvagismo de los grandes momentos históricos, de las justicias y venganzas de los sufrientes.

»¡Camaradas brasileños, hermanos de esas tierras tropicales que regais con vuestro sudor y que dais vida á los frutos dando vuestras propias vidas!:

»¡Si no podemos hacer lo dicho, intentémoslo siquiera en el supremo momento, y abracémonos fuertemente para sellar el compromiso: abracemos á la Unión General de Trabajadores con la Confederación Obrera Brasileña!»

Solidaridad reformista

Es sabido que los reformistas muchas veces han alardeado de querer sinceramente la fusión de las fuerzas obreras. Algunas veces por boca de Dickmann (aquel vulgar doctor que una vez pretendió ensuciarnos) hasta han llegado á pretender reclamarse como los *únicos* que anhelaban y se empeñaban en que las fuerzas obreras sindicales se unificaran.

Y efectivamente, por lo menos en el Congreso de Unificación y otras asambleas obreras fueron fieles á esas declaraciones.

Pero en realidad esa conformidad ha sido exclusivamente formal y obligada.

En el fondo, en lo intimo de su conciencia en coherente ritmo con su socialismo de partido, ellos no han querido la fusión de las fuerzas obreras. A sus actos conformes con esta iniciativa siguieron más de una vez con otros contradictorios.

Es que ellos han presentido, ó inconscientemente presienten lo que está claro en la cabeza de los anárquicos gilimonianos: la fusión de las fuerzas obreras sanciona la autonomía del movimiento obrero, su independencia de las imposiciones sectarias y partidistas. Sería la reconquista por parte de los trabajadores de la dirección de sus acciones. Su libertad en la lucha y en la elaboración de su porvenir.

Y éstas son cosas demasiado grandes y sublimes para que puedan ser comprendidas ó aceptadas por los espíritus mediocres y pequeños, propios á la gente de secta ó de rebaño electoral.

Es así como mientras charlaban á favor de la fusión, por otro lado retiraban de la U. G. de T. las sociedades en las que tenían mayoría, como una prueba de toda la antipatía que les provocaba el acuerdo sindicalista. Sociedades de yugilleros, curtidores, horneros, empajadores, etc., todas mangoneadas por elementos reformistas han abandonado sucesivamente las filas de la U. G. de T., como una práctica manifestación de su solidaridad intersindical. Pero esto no impedia que esos mismos individuos luego alardearan de su conformidad con la fusión.

Esas manifestaciones de indecorosa contradicción entre sus palabras y sus actos, no han cesado de repetirse.

Ultimamente la sociedad de torneros, también bajo la influencia reformista, que estaba afiliada á la Federación en Madera, acordó retirarse por no tener recursos para cotizar y por *no estar de acuerdo* con la propaganda del órgano federal *El Obrero en Madera*.

La actitud de estos elementos reformistas, siendo la misma en sus propósitos á la de los anárquicos, sólo se diferencia en la forma: prefieren, por lo general, el procedimiento jesuítico, solapado, clandestino. Es indiscutible que reunen excelentes cualidades para realizar la conquista de los poderes públicos.

Unos y otros se equivalen. Si bien es cierto que entre los trabajadores reformistas hay algunos sinceros partidarios de la fusión, también es muy cierto que entre los camaradas anarquistas los hay en la misma forma.

Pero la mayoria de uno y otro partido obran idénticamente frente á la fusión. La odian, por eso la estorban. No les conviene. Para ellos es un negocio que los expone á pérdida. La combatirán hasta el último momento y mientras puedan impedirla. Así se los reclama la prosperidad de las sectas que se alimentan con la sangre y la vida de un movimiento obrero ingenuo y dócil.

Los reformistas que en el último congreso del P. S. propusieron la fundación de una Confederación S. del Trabajo, se empeñan en la actualidad, para ser consecuentes, en hacer fracasar la iniciativa de las sociedades autónomas.

En esta marcha de bellezas sectarias y frente á la decadencia del movimiento proletario, habrá que concluir por desear que la crisis arrecie, como único remedio eficaz y violento de que los trabajadores consigan superar la crisis de su lucha.

Más de una vez la historia ha tenido estas horas crueles y de sangrientas ironías.

GOLPE FRUSTRADO

Así podemos titular la tentativa de tan dudosa lealtad, llevada á cabo por los anarquistas de la sociedad Constructores de Carruajes que pretendieron violentar la autonomía del sindicato para adherirlo á la F. O. R. A.

Es sabido que esta sociedad desde 1904, y por expresa resolución, ha permanecido autónoma con el propósito de mantener la cohesión interna y la solidaridad de sus afiliados tan necesaria para la realización de la lucha.

Sin embargo, y á pesar de deberse á esa situación que suprimió las agrias disidencias, la prosperidad actual del sindicato, los anarquistas no han tenido reparo en pretender violentarla y desencadenar la crisis, y quizás, la muerte de la organización. La verdad es que sólo la absoluta irresponsabilidad de su fanatismo y de su ignorancia, puede disculparles sus funestas acciones. Pero han recibido una seria lección. Una lección de sentimiento proletario y de solidaridad revolucionaria. Los Constructores de Carruajes, reunidos en asamblea, han decidido oponerse á la disgregación del gremio, á la relajación de su fuerza sindical, al debilitamiento de su lucha anticapitalista. Y en este sentido, han rechazado casi por unanimidad las insensatas pretensiones de un grupito mal inspirado.

Con este motivo, *La Protesta*, persistiendo en su obra de iniciar y patrocinar todo lo que tienda á dividir, á desmembrar, á provocar el caos en el seno de las organizaciones obreras, ha vomitado un mar de rabiosos insultos contra los trabajadores Constructores de Carruajes. Y con esa impudicia que les es característica, ha hecho su ataque en nombre de la fusión obrera!!!

Pero precisamente la actitud de los Constructores de Carruajes al reafirmar sus propósitos de permanecer autónomos mientras exista una U. G. de T. y una F. O. R. A., es la más expresiva crítica á la división de las fuerzas sindicales y la manifestación evidente de sus anhelos de unificación obrera. Es así como se ha pronunciado la asamblea de los Constructores de Carruajes al votar por 82 votos contra 18 la siguiente orden del día, cuya claridad deja sin efecto todas las falsedades propaladas:

«La Unión Cosmopolita de Obreros Constructores de Carruajes, reunida en asamblea extraordinaria el 23 de septiembre á objeto de discutir el pacto de solidaridad de la F. O. R. A. y prestar su adhesión á la misma, resuelve:

»Confirmar una vez más lo aprobado en la asamblea del 23 de junio de 1904, donde dice: «esta sociedad no formará parte de la F. O. R. A. ni de la U. G. de T., hasta tanto estas dos entidades no formen una sola y verdadera institución, sin que esto nos impida hacernos solidarios con nuestros hermanos de causa.» Que la resolución adoptada en aquella época concuerda con el actual momento histórico, puesto que nada ha cambiado la situación de las instituciones federativas divididas.

»Que adhiriéndonos á uno ú otro organismo, impediremos la cohesión entre los obreros de este gremio y la lucha contra el patronato sería nula, dado que el desbande reinaría en nuestras filas.

»Que las causas que dividen al proletariado de este país no son más que preocupaciones ideológicas, pequeñas ante la vitalidad necesaria de la organización obrera y que fatalmente suscitan aún la indiferencia propia de los trabajadores.

»Por todas estas consideraciones, nuestra organización permanecerá autónoma hasta tanto no se cumplan estos anhelos, exteriorizados en la fecha indicada, y reafirmados en ocasión de haber sido invitados al VI congreso de la misma en la asamblea del 28 de agosto de 1906.»

EL ANTIMILITARISMO EN ALEMANIA

Las autoridades alemanas continúan con más vigor que nunca, tomando medidas de represión contra los antimilitaristas. Esto prueba, por lo menos, que el movimiento antimilitarista es bastante serio como para inquietarlas.

Hace tres meses, el camarada Aestreich, gerente del periódico *Der Freie Arbeiter* (El Trabajador Libre), era condenado á tres años de presidio por haber reproducido en el valiente órgano anarquista las resoluciones del Congreso Anarquista de Amsterdam, sobre todo las resoluciones que trataban de antimilitarismo. Desde hace dos años, casi no transcurre un mes que no vea la condena de un gerente de *Der Freie Arbeiter* ó *Der Revolutionär*, siempre reemplazados por otros.

La corte imperial (*Reichsgericht*) de Leipzig, al pronunciar estos juicios, no ha hallado nada mejor para motivar la condena, que declarar infame, «sin honor», á todo hombre que combata el orden social establecido.

En Hamburgo, el consejo de guerra de la 12ª división había condenado á dos años y nueve meses de prisión al camarada Alberto Liebsch, reservista. Se le acusaba de desobediencia y falta de respeto por los jefes, de amenazas á sus superiores, de usar nombre falso, etc. En realidad, su único crimen era haber escrito y hecho insertar en los periódicos, una carta dirigida á sus jefes, en la cual atacaba vigorosamente á la sociedad capitalista, y al militarismo en particular.

Ponía al desnudo las costumbres inmundas de los oficiales, decía que el cuartel era una escuela de asesinato. Ante el consejo de guerra, nuestro camarada tuvo una actitud fiera y negó á los verdugos militares el derecho de juzgarlo.

Los jueces militares tuvieron una invención monstruosa.

Tomaron pretexto de sus declaraciones atrevidas y dijeron que el acusado estaba loco. No había tal cosa.

Se le encerró en un asilo de alienados, pero allí, los médicos encargados de examinar su estado mental no pudieron ó no osaron hacer más que comprobar como normal y aun muy inteligente el cerebro de Liebsch.

Se le llevó de nuevo ante el consejo de guerra y se le condenó, como queda dicho precedentemente, á 2 años y 9 meses.

Pero, no encontrando la dosis bastante fuerte, los jueces de apelación aumentaron la pena hasta seis años de prisión.

Notemos aquí la actitud de los socialistas-demócratas; no contentos con la condena del camarada Liebsch á 6 años de prisión, lo insultan de la manera más innoble, y hé aquí cómo es expresada su simpatía por la propaganda antimilitarista en un artículo del *Hamburger Echo*, (órgano de los social-demócratas de Hamburgo): *«¡Seis años de prisión para los actos palpablemente irresponsables de un idiota!*

Otro proceso antimilitarista tuvo lugar en Hamburgo, en el mes de julio.

Los camaradas Drews, obrero del puerto, Schreyer, grabador, y Schuster, comparecieron ante la justicia burguesa.

Algunos meses antes se había encontrado folletos antimilitaristas entre la tripulación del acorazado «Scharnhorst», en el puerto de Hamburgo.

Drews fué entonces arrestado, y puesto en seguida en libertad, no habiéndose probado nada.

Más tarde, la policía valiéndose de un espía, tendió un lazo á los camaradas, arrestando á varios de los más activos. Treinta pesquisas domiciliarias fueron hechas y á 25 camaradas se les secuestró folletos; se intentó tramar una acusación de alta traición. Con mucho trabajo se trató de inventar una asociación secreta cuya sede estaría en Nueva York, pero todo esto sin éxito. Fueron retenidos solamente los tres camaradas mencionados.

En el proceso, después de las declaraciones enteramente revolucionarias de los acusados, el procurador general cumplió su deber pidiendo para ellos todo el peso de la justicia burguesa.

Terminó su peroración, manifestando la esperanza de que pronto se restringiría la libertad de la prensa, y que entonces las plantas envenenadas de las doctrinas anarquistas no podrían crecer.

La corte decidió la condena de Drews á quince meses, deducción hecha de los cuatro meses y medio de prisión preventiva.

Schreyer y Schuster fueron absueltos.

En Francfort-del-Mein, el camarada Kettenbach acaba de recibir seis meses de prisión, siempre por delito de antimilitarismo. Los camaradas Hoffmann y Pouch han tenido respectivamente cuatro y tres meses de prisión por la misma causa.

Pensando, sin duda, que las ocasiones de encarcelar á los militantes por escritos ó discursos eran demasiado raras, los magistrados de esta ciudad se han puesto en tren de invención para detener, por el aprisionamiento, la propaganda revolucionaria.

Leed la pequeña historia siguiente y veréis cuales canallerías saben encontrar los magistrados á fin de forjar delitos, cuando no hallan públicamente nada de contrario á las leyes.

Habiendo requisado la policía el domicilio del camarada Bernhardt, tomó como botín una lista de subscripción á favor de los compañeros presos. Esta lista indicaba que 4 marcos con 16 pfennings ($ 1.04 oro) habían sido entregados. Los policías preguntaron á la mujer de Bernhardt donde estaba el dinero. Esta, temiendo que le quitaran el dinero y luego no le fuera restituído,—según los honrados hábitos de dichos señores,—declaró que lo había gastado. Se aprovechó esto para perseguir á nuestros camaradas por... estafa y apropiación de fondos. Solamente cuando Bernhardt probó que el dinero había sido enviado á los presos por intermedio de *Der Revolutionär* los magistrados concluyeron por un no ha lugar.

Pero esto no es todo; la policía no se declaró vencida. Habiendo entregado uno de los subscriptores 25 céntimos para las mujeres de los presos, se descubrió que en el hecho de haber dado este dinero á los presos, había abuso de confianza. La combinación fracasó, sin embargo, pues el testigo se negó á cumplir tal bajeza.

Malgrado todas estas persecuciones la propaganda revolucionaria continúa su marcha. Es necesario guardarse á la vez del gobierno, de la policía y de la magistratura, y por otra parte, de la democracia social que predica en todos lados la calma, el sueño.

Se puede hasta decir que las medidas represivas del imperialismo hallan un precioso apoyo en la guerra que hacen los socialistas-demócratas á los verdaderos revolucionarios.

En efecto, no hay calumnias ni brutalidades que los dirigentes del socialismo no cometan ó no hagan cometer por sus carneros disciplinados, contra los anarquistas.

Todos estos obstáculos pueden disminuir la intensidad de nuestra propaganda, pero no la matarán jamás completamente.

En Alemania, el descontento de las masas aumenta cada día más; lo prueba el número siempre creciente de los grupos antimilitaristas y anarquistas que existen ahora en gran número de ciudades alemanas.

***

El periódico *Wohlstand für Alle* (Bienestar para todos) da la noticia de que la organización de la juventud noruega, á la salida de su sexto congreso se ha separado de la *Social-democracia*, declarándose partidaria de la huelga general como táctica económica, sindicalista, antiparlamentaria, y ha decidido emprender una campaña activa contra el militarismo.

FERRI EN AMÉRICA

Ahora no se nos podrá argüir de adversidades partidísticas si nos permitimos considerar como algo muy discutible la moralidad política del *gran sociólogo* (sic) E. Ferri.

Los socialistas de Pergamino han arrojado la piedra. En el último número del periódico *Adelante* se manifiesta un gran disgusto y una mal disimulada indignación por la conducta del compañero ilustre... Según parece su visita á aquella localidad fué recibida y agasajada por los *italianísimos*, presididos por un personaje de triste recuerdo en los sucesos sangrientos de 1906. Los socialistas quedaron en el estribo...

Pero lo chistoso del asunto es que el *ilustre* compañero, en un *lunch* organizado en su obsequio, parece haber manifestado que el socialismo en este país no es de arraigo expontáneo y firme, *¡fiore artificiale!*, y que era un grave error transplantar folletos y programas de los partidos socialistas europeos.

Este mismo juicio fué trasmitido en telegrama de Bahía Blanca como expresado por el sociólogo, pero creímos de lealtad no darle crédito, aun cuando anteriormente había llegado hasta nosotros la especie de que en entrevista con el doctor Justo, aquél se había manifestado en los mismos términos. Hoy la información es producida por un periódico socialista.

Sin embargo á nosotros no nos causa mayor sorpresa esta nueva de origen ferretero. Después de todo lo dicho y hecho bien podía concluir el ilustre *compañero* corrigiendo la plana á sus camaradas argentinos y devolviendo á Europa, en un gran piróscafo fletado por la burguesía argentina al socialismo por ser una planta exótica en este país.

Esto no sería nada más que la prolongación sin brusca continuidad de toda su conducta anterior. Al abandonar Italia se despojó en absoluto de todos los trapos que lo vestían de socialista. Durante el viaje no sabemos lo que hizo. Pero al llegar á nuestras playas se viste con la blusa garibaldina y con una gran banda argentina que le acompañan á consagrar en un elocuente viva! á su cara patria Italia y á esta generosa república. Enseguida asume las actitudes de estadista y diplomático para manifestar una serie de consideraciones sobre el grave problema de la inmigración, desde el punto de vista secamente burgués, como intercambio y compraventa de brazos proletarios. Luego nos revela sus grandes actitudes de cortesano, cumplimentando desde el célebre Falcón hasta el Presidente de la República á toda la escala de nuestros mandones criollos. Visita á toda la honorable prensa argentina que no cesa un instante de agasajar al ilustre huesped.

Por último, como si se tratara de cosa olvidada, ó perdida, ó poco honesta, el ilustre compañero hace una visita al órgano oficial del Partido Socialista. Era de noche. Y aunque muy corta sus camaradas quedaron muy satisfecho. Los socialistas argentinos tienen la gran cualidad de conformarse con poco... ó con nada; en último caso siempre se quedan con los triunfos morales.

Durante sus conferencias Ferri ha puesto de relieve sus excelentes cualidades de prestigitador para manejar las frases (y los sofismas) y evitar alguna indiscreción á los oídos burgueses; también se ha revelado con poderosa genialidad de inventor ó brujo para decir unas cosas tan extrañas que no las hemos podido tragar. Cosas de científico.

Hijo tierno y cariñoso ha consagrado en todas las esquinas su gran amor á su querida patria.

Pero Ferri no ha visitado un solo lugar proletario. Ha evitado todo contacto con el mundo obrero. Esto, sin embargo, no será una razón para que Ferri se evite de hablar sobre las condiciones del movimiento obrero en la República Argentina. Conocemos una raza de intelectuales que tiene la gran virtud de discurrir sobre lo que nunca vió, ni conoció, ni pudo apreciar. Una raza de intelectuales que habla con gran abundancia de lo que *ignora!*

Como sindicalistas, nosotros sintetizamos nuestra impresión sobre Ferri en América, recordando que él ha sido *el jefe del integralismo socialista en Italia*. Y ya se sabe lo que es el integralismo en política socialista: una cosa análoga á Ganghi en la vida electoral de nuestro país: ¡La última forma del oportunismo político y de la desorientación socialista!

LOS FUERTES

Muévenos á risa la acción destructora que desarrollan ciertos hombres que por estos pagos se llaman «fuertes».

Cuando uno los oye se cree en verdad que se halla frente á individuos capaces por sus atrevimientos, no sólo de echar de una hombrada á pique al acorazado brasileño «Minas Geraes», sino también tragárselo sin decir esta boca es mía.

Estos «fuertes» que desprecian á la «masa» de que son hijos, cacarean siempre como las gallinas culecas: *yo, yo, yo.*

Cuando véis á un hombre en una tribuna ladrar como los perros que no tienen hueso donde prenderle el diente, podéis decir sin temor á equivocaros: ese es un «fuerte».

Yo he visto á muchos de estos lanzar furiosamente desde la tribuna pública bombas y más bombas de dinamita contra todo el orden social; pero, lo más rico del caso es que á pesar de ser tan arrojados bombeadores, el orden, el orden social en vez de perturbarse se consolida á cada nueva bomba de frase contra él dirigida.

¡Ah, los fuertes...!

Muchas veces, al entrar en una asamblea donde hablaba un «fuerte», me estremecía de espanto al extremo de persignarme, rogándole luego á Dios que mis pobres huesos no salieran rotos por el estallido de una bomba arrojada con bravura por un bombeador tribunicio; pero, cuando la asamblea se terminaba, (por las dudas), pasaba revista á todos mis miembros, y, cuando me convencía de que estaban sanos, daba gracias al Altísimo por haberme permitido presenciar los estragos de las bombas lanzadas por un «fuerte» desde la tribuna pública, con peligro de su vida contra el orden social. Y, á propósito voy á contarles algo á mis queridos lectores que, sin duda alguna, no me creerán; pero yo garantizo cuanto aquí digo. Si no me creen, no entablo discusión al respecto.

Mi norma de conducta es no pagar para que digan los papagayos que cuanto yo escribo es cierto. Cada uno es dueño de aceptar lo que mejor le convenga, y con esto voy al grano.

Un periodista rosarino escribió tiempo ha un artículo dinamitero. Por esta causa á eso de las doce de la noche del mismo día un agente del escuadrón de seguridad lo tomó por un brazo bruscamente y á la voz de ¡siga para la comisaría! lo llevó sin protestar y más manso que un carnero.

Que conste, era un «fuerte» y no un carnero.

Otra vez daba un «fuerte», por los alrededores de un jardín público, una conferencia contra la policía: yo me imaginé que éste se la daba á Foppiani y á todo su compañía, pero, cual no sería mi asombro al ver que terminada la conferencia lo llevan preso sin decir siquiera *me!...*

En una ocasión que desalojaban de la pieza en que vivía á una valiente mujer, como ésta no se dejaba domar tan fácilmente, un buen contingente de policías y bomberos la arrastraron por los cabellos hasta la calle; presenciando ese hecho salvaje había como unas cinco mil personas y entre ellas muchos «fuertes». Al mes y medio uno de esos destructores de «ojito» me decía: «un mundo de gente había y ninguno fué capaz de atentar contra esos perros de la policía». ¿Y usted que hizo?—le pregunté. ¡Yo! Mirando.

En una asamblea de patrones, un «fuerte» metió la pata; y como quien no quiere la cosa le dieron una trompiadura jefe y, cuando le preguntan por tamaña azaña contesta orgullosamente: «Yo como consciente me metí las manos en los bolsillos».

Los demás—los patrones—se creían que el «fuerte» era un bombo y le dieron brutalmente hasta cansarse.

Tengan en cuenta que era un «fuerte», y no un bombo.

Hace poco en una asamblea donde se ventilaban cuestiones administrativas de un

diario, un «fuerte» indicó que para que no hubiera mangoneadores se nombrase un presidente á fin de dirigir los debates, algunas voces se oyeron de que el mismo proponente fuera el que dirigiera la batuta; primeramente no quería aceptar, pero después sí porque se hicieron oir también ciertas voces de protesta por su elección. Queriendo éste dar una prueba acabada de que nadie lo asustaba fué á tribuna y se sentó al lado de la mesa presidencial; un buen obrero y valiente luchador al mismo tiempo le dijo que si tenía dignidad que se retirara; él se emperró en que no quería salir; otro obrero también valiente luchador y que no se llama «fuerte», lo tomó por los brazos y lo arrojó de la tribuna como cosa inservible ¿creis que protestó? ¡Ni por pienso! Se quedó muy tranquilo como la cosa más natural del mundo.

En La Plata el doctor Zeballos da una conferencia pro armamentos; un hombre empezó á repartir papelitos contra la guerra, siendo por esta causa llevado preso. Un «fuerte», después que el hecho se había producido, mandó una correspondencia á un diario de esta capital en la cual decía que había que obrar y que no siempre era cantar á rebeldías; que hacía falta nervio... y quien lo tuviera—digo yo Esta correspondencia me ha sugerido una pregunta que os la dirijo á vosotros: ¿qué haría ese «fuerte» en la asamblea para recomendar á otros lo que él no es capaz?

¡Oh, los «fuertes» son hombres de actualidad! ¿Cómo no? «Si con unha compañía di istos homes eu soy capaz de facer tremar á terra»—me decía un brasileño al contarle yo las hazañas de los «fuertes».

CAPITÁN VENENO.

Bibliografía

Boycotage et sabotage—Sobre tan interesante asunto para la clase obrera, se ha editado en Francia un folleto conteniendo la relación presentada al congreso de Toulouse por la comisión designada al efecto.

En forma sencilla y precisa dicho trabajo agota muy felizmente el tema.

Demás está mencionar la utilidad de la difusión de trabajos como el que nos ocupa. Nada más necesario é imperioso que ilustrar á los trabajadores sobre la técnica de sus propios medios de lucha.

El folleto está en venta en *La Publication Sociale*, 46, Rue Monsieur-le-Prince, París.

La Confédération Générale du Travail, por P. Delesalle; edición de *La Publication Sociale*, 46, Rue Monsieur-le-Prince, París.

Hasta nosotros han llegado las numerosas inexactitudes dichas y escritas, á izquierda y derecha, sobre el funcionamiento de la C. G. del T.

En tal virtud, y á los efectos de colocar las cosas en su lugar, el camarada P. Delesalle ha publicado un folleto sobre la Confederación.

Después de una breve anotación histórica, el autor examina los estatutos de la Confederación, haciendo resaltar sus principales artículos, y demostrando el buen funcionamiento de los Comités. Luego expone la táctica, los medios y los fines perseguidos por el grande y poderoso organismo que ha sabido darse el proletariado agrupado en los sindicatos.

Delesalle realiza su trabajo con toda la felicidad que le permiten sus apreciables cualidades de inteligente y obstinado militante sindicalista.

Las guerras y la densidad de la población por J. Rutgers. Editado por la revista neomaltusiana *Salud y Fuerza*, Barcelona.—Se trata de un trabajo pacifista, cuya tesis fué sostenida por el autor en el Círculo Internacional de La Haya el 8 de agosto de 1907.

ADMINISTRATIVAS

A los agentes

Que aun no han rendido cuenta de los talonarios de rifa y de los recibos que tienen en su poder, se les recomienda muy insistentemente lo hagan á la mayor brevedad.

Contrabando Postal

S. Juárez—Recibí su giro por $ 11.60. Hemos tomado en cuenta sus indicaciones.

A. M. Diaz—Recibimo su carta de septiembre 26. Hemos obrado de acuerdo con indicaciones.

J. Barbaglia—No olvide contestar á nuestra última.

J. Carricaburu—Sírvase contestar la nota remitida hace algún tiempo. Le rogamos haga lo posible por complacernos en lo que le pedimos.

C. Tiboni—Recibimos su carta y agradecemos su buena voluntad hacia el periódico. Remitiremos los ejemplares que indica. En todo lo demás de acuerdo.

A. Borreschi—¿Recibió nuestra carta? Sírvase hacer lo posible por satisfacer nuestro pedido.

L. A. Palacios—Anotados los nuevos suscriptores. Van recibos.

Librería de "La Acción Socialista"

Publicamos el presente catálogo de la librería anexa á la administración de nuestro periódico, en la seguridad que recibiremos pedidos de libros.

Llamamos la atención acerca de los precios expresados en este catálogo: *ellos son más reducidos que en cualquiera otra librería.*

Autores	Título de las obras	Vol.	Valor	Autores	Título de las obras	Vol.	Valor
Alas Ldo. (Clarín)...	El gallo de Sócrates, cuentos	1	0.50	Malato Carlos	La gran huelga, novela	2	0.80
Autores selectos (.·.).	El instante de la dicha	1	0.45	,,	Las clases sociales, estudio sociológico (x)	1	0.50
Asturaro Alfonso	El materialismo histórico y la sociología	1	0.50	,,	¡En guerra!, idilio (x)	—	0.20
Blasco Ibáñez V.	La maja desnuda, novela	1	1.75	Mirbeau Octavio	El diario de una mucama	1	0.80
,,	La bodega, novela	1	1.50	,,	Sebastián Roch, la educación jesuita	1	0.40
,,	La barraca, novela	1	1.50	Morris Guillermo	Noticias de ninguna parte, novela utópica	1	0.50
,,	Arroz y Tartana, novela	1	0.40	Malatesta Enrique	En el café, conversaciones	—	0.20
,,	Flor de Mayo, novela encuadernada	1	0.50	Malvert	Origen del cristianismo, encuad. (x)	1	1.—
,,	Sónnica la cortesana, novela encuadernada	1	0.50	Mangasariam M. M.	Sin Dios, estudio filosófico	1	0.60
,,	Cuentos valencianos	1	0.40	Nietzsche Federico	La genealogía de la moral	1	0.40
Brothier L.	Historia de la tierra, ilustrada	1	0.40	,,	Origen de la tragedia	1	0.40
Bosquet E.	La novela de las obreras	1	0.50	,,	El anticristo, estudio crítico	1	0.40
Baudelaire Carlos	Los paraisos artificiales	1	0.40	Negri Cayetano	La crisis religiosa	1	0.40
Buchner Luis	Lugar del hombre en la naturaleza	2	0.80	Orano Paolo	Conversazioni socialiste, en italiano	1	0.80
Bebel Augusto	La mujer	1	0.40	Pérez Arroyo G.	Cuentos é historias	1	0.40
Bossi E. (Milesbo)	Jesucristó nunca he existido	1	0.40	Praycourt P.	La moral del cura	1	0.40
Bellamy E.	El año 200, novela utópica	1	0.50	Prat José	Crónicas demoledoras	1	0.40
Bilse Teniente O.	Pequeña guarnición (escenas de cuartel).	1	0.40	Petronio	El satiricón	1	0.40
Baroja Pío	El tablado de Arlequín	1	0.40	Pouget Emilio	El sindicato, folleto	—	0.10
Basterra Félix B.	El crepúsculo de los gauchos	1	0.40	,,	Las bases del sindicalismo, folleto	—	0.10
Bosio Bartolomé	El ejército, folleto antimilitarista	—	0.05	Poé Edgar Allan	El cuervo, poema	—	0.40
Chamfort	Cuadros históricos de la revol. francesa	1	0.40	,,	Aventuras de A. Gordon Pym	1	0.50
Carlyle Tomás	Los héroes, estudio crítico	2	0.80	Paulhan F.	La fisiología del espíritu	1	0.40
Chardon J. P.	Floreal, drama, 3 actos (x)	1	0.50	Pelloutier Fernando	Sindacalismo e rivoluzione sociale, f. en it.	—	0.10
Chiapelli A.	El socialismo y el pensamiento moderno	2	1.—	Pi y Arsuaga Franc.	Preludios de la lucha, baladas, (x)	1	0.50
Chocano José Santos	Obras poéticas	1	0.80	Petit Miguel	El niño y el adolescente (x)	1	0.50
Darwin Carlos R.	El origen del hombre	1	0.40	Rey Miguel	¿Dónde está Dios?, poema	—	0.10
Deutsch León	Diez y seis años en Siberia, prohib. en Rusia	2	0.80	Rossi Pascual	Místicos y sectarios	2	1.—
Engels Federico	Origen de la familia, estado y propiedad	2	0.80	,,	El alma de la muchedumbre	2	1.—
Echagüe Juan P.	Puntos de vista, crón. de bibliog. y teatr	1	0.50	,,	Los sugestionadores y la muchedumbre	1	0.50
Estévanez	Pensamientos revolucionarios (x)	1	0.50	Southance Jacques	El convento de Gomorra, novela histórica	1	0.60
Flammarión Camilo	Astronomía popular, ilustrada	1	0.40	Sergi G.	Leopardi á la luz de la ciencia	2	1.—
Ferriere Emilio	El Darwinismo, exposición elemental	1	0.40	Severo Catalina	La mujer	1	0.45
Falco Angel	Cantos rojos	1	0.50	Sorel Jorge	El porvenir de los sindicatos obreros	1	0.40
Ferri F. y Molinari L.	Los hombres y las cárceles	1	0.45	,,	Lo sciopero generale e la violenza	1	1 40
France Anatole	El jardín de Epicuro	1	0.50	Spencer Herberto	Origen de las profesiones	1	0 40
George Enrique	Progreso y miseria	2	0.80	,,	La ciencia saocial, fundam. de la sociolog.	1	0 40
,,	Las leyes sociológicas	1	0.40	Schopenhauer Arturo	El fundamento de la moral	1	0 45
Greef G. de	En la prisión	1	0.50	,,	Los dolores del mundo	2	0.40
Gorki Máximo	Desfile de visiones	1	0.40	Stepniak	La Rusia terrorista	1	0.40
Gómez Carrillo	Los problemas sociales	1	0.40	Scipio Sighele	Contra el parlamentarismo, folleto	—	0.10
Ghiraldo Alberto	Carne doliente, cuentos	1	1.—	Sienkieviez Enrique	¿Quo Vadis?, novela, época de Nerón	2	1.—
,,	Gesta, crónicas y cuentos	1	1.—	Turguenef I.	Los nihilistas, novela rusa	1	0.45
,,	Alma gaucha, drama	1	1.—	Tolstoi León, conde	La revolución en Rusia	1	0.45
Hamon A.	Determinismo y responsabilidad	1	0.40	,,	La esclavitud moderna	1	0.40
,,	Psicología del militar profesional	1	0.40	,,	Placeres crueles	1	0.40
,,	Socialismo y anarquismo	1	0.40	,,	¿Qué es el arte?	1	0.40
,,	De la patria, interesante folleto	—	0.05	,,	Placeres viciosos	1	0.40
Huxley T.	Introducción al estudio de la ciencia	1	0.40	,,	Novelas cortas	1	0.40
Hire Juan de la	El infierno del soldado, esc. de cuart. (x)	1	0.50	,,	Iván el imbécil	1	0.40
Ibsen Enrique	Los espectros, drama	1	0.50	Ugarte Manuel	Visiones de España, apuntes de un viajero	1	0.40
Kropotkine Pedro	El apoyo mútuo	2	0.80	Urales Federico	Sembrando flores (x)	1	0.50
,,	Memorias de un revolucionario	1	0.80	Urrutia Evaristo B.	Las flores rojas, monólogo	—	0.10
Kautsky Carlos	Parlamentarismo y socialismo	1	0.40	Voltaire	La moral religiosa	1	0.40
,,	La defensa de los trabajadores	1	0.50	Vandervelde, Massart	Los parásitos de la sociedad	1	0.40
Labriola Arturo	Reforma y revolución social	1	0.40	Vasseur Armand	Cantos augurales	1	1.—
,,	Parlamentarismo e reformismo, fall. en it.	—	0.25	Zola Emilio	Lourdes	1	0.80
,,	Sindacalismo e reformismo, folleto en ital.	—	0.30	,,	Roma	2	1.10
Labriola Antonio	Del socialismo, conferencia en italiano	—	0.25	,,	París	2	1.10
Letourneau Carlos	Las pasiones humanas	1	0.40	,,	Naná	2	1.10
Leone Enrico	Il sindacalismo, en italiano	1	2.20	,,	La Debacle	2	1.10
,,	¿Che è il sindalismo?, folleto en italiano	—	0.10	,,	L'Assommoir	2	1.10
Lagardelle Hubert	Azione pratica e sindacalismo, id	—	0.25	,,	Fecundidad	2	1.10
Lafargue Pablo	El derecho á la pereza	1	0.30	,,	Trabajo	2	1.10
,,	El socialismo y los intelectuales, folleto	—	0.15	,,	Verdad	2	1.10
Loria Aquiles	Problemas sociales contemporáneos	1	0.50	,,	Páginas de oro	1	0.40
Marx Carlos	Miseria de la filosofía	1	0.80	,,	Epistolario de Emilio Zola	1	0.55
,,	El capital, resumen en español	1	0.40	Zozaya Antonio	El huerto de Epicteto, libro de ideas	1	0.40
,,	» » italiano	1	1.50	—	LA ACCIÓN SOCIALISTA, año I y II, encuad.	—	5.50
,,	Precios, salarios y ganancias	1	0.40	—	«La Internacional», colec. comp. encuadern.	—	4.—
Marx y Engels	Manifiesto del Partido Comunista	—	0.15	—	Manual del soldado, folleto antimilitarista		0.15
Michel Luisa	La Comuna	1	0.30	—	La huelga general, folleto		0.1[illegible]
Mantegazza Pablo	Filosofía del amor	1	0.45	—	La jornada de ocho horas, folleto	—	0.1[illegible]
,,	El siglo hipócrita	1	0.40	—	Himno Hijos del pueblo, letra	—	0.05
Michelet J.	**Historia de la revolución francesa, encuad.**	3	11.50	—	Canto de los trabajadores, letra	—	0.0[illegible]

(.·.) Zola, Maupassant, Flaubert, D'Annunzio, Prevost, etc., etc.
(x) Editados por la Escuela Moderna de Barcelona.

Indicaciones: Las personas que residan en las provincias como asimismo las radicadas en Buenos Aires que nos hagan sus pedidos por correo deberán agregar el valor del franqueo. El importe de los pedidos por correo puede remitirse mediante giros, bonos ó estampillas postales, cuidando que estas últimas no sean mayores del valor de cinco centavos cada una. No serán tomados en cuenta los pedidos que no vengan acompañados de su correspondiente importe.

Además de las obras contenidas en el presente catálogo, nos encargamos también de adquirir en plaza cualquier libro que se nos pida. Dirijirse á la administración de este periódico, Solís 924, Buenos Aires.

Páginas Sindicalistas

Por Bartolomé Bosio

Contiene el siguiente sumario: *El alma capitalista. — La jornada de trabajo y su acortamiento. — El arbitraje.*

En venta en nuestra librería al precio de 0.10 c/u. Pedidos de 50 ejemplares, ó más: cuarenta por ciento de descuento.

Pídase también en los kioscos de la ciudad y á nuestros agentes en el interior.

NUESTRA LIBRERIA

ENCICLOPEDIA POPULAR

Con el título que encabezamos estas líneas, la casa editora Sopena, de Barcelona, ha publicado una biblioteca que comprende 25 pequeños volúmenes; cada volúmen consta de 84 páginas y contiene un tratado elemental de ciencias prácticas y conocimientos útiles, escrito en forma popular al alcance de todas las inteligencias.

El título de cada volúmen es el siguiente: —1 Elementos de Agricultura—2 Nociones de Geografía General—3 Nociones de Aritmética—4 Elementos de Historia de Oriente—5 Los Mamíferos—6 Elementos de anatomía humana—7 Mineralogía—8 Nociones de álgebra — 9 Darwin y el Darwinismo—10 Historia de Grecia—11 Elementos de física—12 Fisiologia elemental—13 La luz eléctrica—14 El médico de sí mismo—15 Nociones de astronomía—16 Evolución histórica de la familia—17 Elementos de filosofía—18 Meteorología—19 Literatura griega—20 Las aves—21 Historia del socialismo—22 Elementos de química—23 La fotografía y sus aplicaciones—24 El radio—25 Historia del arte y de la imprenta.

En venta en nuestra librería. Precio por cada volúmen 0.20 cts. Los 25 volúmenes 4.50.

IMPORATNTE

En lo sucesivo diríjase toda la correspondencia de ADMINISTRACIÓN y REDACCIÓN, á nombre de **Aquiles S. Lorenzo**, AZCUÉNAGA 981.

Por reclamaciones personales dirigirse al local de costumbre, SOLÍS 924, de 8 á 10 p. m.